

Evocación de Kant en Königsberg. Inexactitudes de *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder, en la parte referente a Kant

Juan Antonio Sáenz López

Con ocasión de una lectura de la parte correspondiente a Kant en el libro de Jostein Gaarder *El mundo de Sofía* y de constatar algunas inexactitudes, nos trasladamos a Königsberg, la actual Kaliningrado. Desde allí evocamos la persona y el pensamiento de Kant.

Al leer *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder, concretamente en la parte referente a Kant, y cotejar la versión española con algunas otras versiones, quedé sumamente extrañado por la siguiente diferencia que expongo al lector. No se trata de una diferencia de matiz lingüístico, de una sutileza.

El lector apreciará por sí mismo.

La versión española:

– “Con Kant muere por tanto una época de la historia de la filosofía. Él murió en 1804, justo cuando comienza a florecer la época llamada Romanticismo. En su tumba en Königsberg se puede leer una de sus más famosos citas. Hay dos cosas que llenan su mente cada vez de más admiración y respeto, pone, y es ‘el cielo estrellado encima de mí y la ley moral dentro de mí’. Y continúa: ‘Son para mí pruebas de que hay un Dios por encima de mí y un Dios dentro de mí’”. (Jostein Gaarder, *El mundo de Sofía*, ediciones Siruela 1994, p. 435.)

Versión alemana:

– “Er starb 1804 - beim Aufkommen der Epoche, die wir als Romantik bezeichnen. Auf seinem Grab in Königsberg steht eines seiner bekanntesten Zitate: ‘Zwei Dinge erfüllen das Gemüt mit immer neuer und zunehmender Bewunderung und Ehrfurcht, je öfter und anhaltender sich das Nachdenken damit beschäftigt: der bestirnte Himmel über mir

und das moralische Gesetz in mir". (p. 397, edición alemana, *Sofies Welt*, Karl Hanser Verlag, München 1993).

Versión francesa:

- "C'est pourquoi Kant marque aussi la fin d'une époque dans l'histoire de la philosophie. Il mourut en 1804, à l'aube d'une nouvelle époque qu'on a désignée sous le terme de romantisme. Sur sa tombe à Königsberg est gravée une de ses plus célèbres maximes: 'Deux choses ne cessent de remplir mon coeur d'admiration et de respect plus ma pensée s'y attache et s'y applique: le ciel étoilé au-dessus de ma tête et la loi morale en moi'". (p. 355, edición francesa, *Le monde de Sophie*, Editions du Seuil, Paris, 1995).

De la obra original de I. Kant:

- "*Zwei Dinge erfüllen das Gemüt mit immer neuer und zunehmenden Bewunderung und Ehrfurcht, je öfter und anhaltender sich das Nachdenken damit beschäftigt: Der bestirnte Himmel über mir, und das moralische Gesetz in mir*". (IMMANUEL KANT: *Kritik der Praktischen Vernunft*.- *BESCHLUß*, 300, Suhrkamp, Frankfurt 1974.)

Es decir, en la versión española, se añade: «Son para mí pruebas de que hay un Dios por encima de mí y un Dios dentro de mí».

Sobran los comentarios. Aún hay más. En todas las versiones, encontramos el siguiente texto: "En su tumba, en Königsberg se puede leer una de sus más famosas citas."

En la versión alemana: "Auf seiner Grab in Königsberg steht..."

En la versión francesa: "Sur sa tombe à Königsberg est gravée..."

Siempre en presente.

Situemos primeramente la tumba de Immanuel Kant. Dice el autor noruego, Jostein Gaarder: "En su tumba puede leerse". En presente. Se refiere a la tumba actual.

La tumba actual de Kant fué construida en 1924, con ocasión del segundo centenario del nacimiento del Filósofo, bajo la dirección del profesor de arquitectura de la Academia de Arte de Königsberg, Friedrich Lahrs. Está adosada al exterior de la catedral.

En relación con el entorno de la tumba de Kant, conviene indicar que a finales de agosto de 1944, durante dos noches consecutivas, la aviación británica bombardeó, con centenares de aviones, la ciudad de Königsberg, destruyendo el 46 % de la capital de la antigua Prusia Oriental. Ninguna bomba cayó sobre la misma catedral, pero el gran incendio que se provocó en el centro de la ciudad destruyó totalmente el tejado, y, en el interior de la catedral, todo lo que podía arder. Tesoros incalculables se perdieron para siempre. Se conservan las paredes maestras y una parte de las torres: los restos de una torre derrumbada, y la otra torre casi entera. Al pie de las torres hoy existe una capilla ortodoxa y en la parte superior, se reserva y destina un local para un museo de Kant.

El monumento en honor de Kant, en la Calle de la Universidad, es de 1992, frente a la Universidad Albertina, a la que Kant accedió como profe-

sor ordinario en 1770, con su disertación: *De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*. (Sobre la forma y los principios del mundo sensible e inteligible), que Kant presentó para su nombramiento de profesor titular de lógica y metafísica. Su docencia en la “Albertina” duró hasta 1796. En dos ocasiones fue Rector de la misma Albertina. En una de esas ocasiones, lo fue durante la visita del Rey Federico Guillermo II. Por cierto se disculpó y no asistió al oficio religioso que en aquella circunstancia organizó la universidad.

Con ocasión de su libro: *La religión en los límites de la mera razón* (1793), en octubre de 1794 recibía una carta del monarca, firmada por su ministro Wöllner, en la cual, considerando que las ideas contenidas en aquel escrito eran tales que cuarteaban y rebajaban los principios fundamentales de la Biblia y del cristianismo, se prohibía a Kant enseñarlos bajo pena de graves sanciones. El filósofo prometió abstenerse de todo otro pronunciamiento en esa línea, pero se negó a retractarse.

Digamos que aunque Kant no fue un cristiano ortodoxo, creía realmente en Dios y tuvo experiencia religiosa (Cf., COPLESTON, “Historia de la Filosofía”, t. VI, p. 182 - 183, Barcelona 1974).

La vida de Kant transcurre durante el gobierno de cuatro reyes:

Federico Guillermo I: 1713 - 1740

Federico II: 1740 - 1786

Federico Guillermo II: 1786 - 1797

Federico Guillermo III: 1797 - 1840

Las cuatro ideas que vertebran toda su filosofía y toda filosofía, como el mismo Kant escribe en una carta, ya al final de sus días:

- 1.- Was kann ich wissen? - ¿Qué puedo conocer?
- 2.- Was soll ich tun? - ¿Qué debo hacer?
- 3.- Was darf ich hoffen? - ¿Qué me es permitido esperar?
- 4.- Was ist der Mensch? - ¿Qué es el hombre?

Con lo que centra los puntos claves del ser humano:

- 1.- El conocimiento.
- 2.- Su actuar desde el deber,
- 3.- La raíz que da sentido y esperanza a la vida.
- 4.- La grandeza del ser humano vertebrada, iluminada desde la libertad.

Para el cuarto tema, el del hombre, Kant recibió de Rousseau importantes estímulos. Señalemos que el único grabado que Kant tenía en su casa era un cuadro de Rousseau.

Su respuesta a estos temas claves la da en su abundante obra escrita de la que al menos hay que mencionar:

Crítica de la razón pura. (1781)

Fundamentación de la metafísica de las costumbres. (1785)

Crítica de la razón pura Segunda edición (1787)

Crítica de la razón práctica. (!788)

Crítica de la facultad de juzgar. (1790)

La religión dentro de los límites de la mera razón. (1793)

La paz perpetua. (1795)

Pero regresemos a la historia de Königsberg, al entorno de la tumba de Kant.

El 28 de enero de 1945, los alemanes dieron la orden a mujeres y niños de abandonar, en el plazo de dos horas, la ciudad por la inminente llegada de las tropas rusas.

Con todo, los prusianos aguantaron hasta el 6 de abril, fecha en que entraron las tropas rusas. Durante tres días, los rusos destruyeron el 90 % de lo que había dejado la aviación británica.

En 1948, se dictó la orden de urgente deportación de la población alemana de todo el territorio.

La hermosa, que fuera, ciudad de Königsberg, sede del estudio, de la reflexión, las invitaciones, los diálogos, los paseos de Kant, sobre los siete puentes que unían las divisiones que el río Pregel producía sobre la ciudad, incluida la isla de Kneiphof, sobre el mismo río Pregel, sobre el que me he hospedado en el barco - hotel Hansa, durante mi reciente estancia en / Königsberg / Kaliningrad. Porque Königsberg se llama Kaliningrad, en honor de un jefe de policía, hombre de confianza de Stalin.

Kant, como otros muchos, intentó resolver el famoso problema, tratando de hallar un punto inicial para poder pasear por toda la ciudad, cruzando cada puente exactamente una vez y regresar a dicho punto. A pesar de ser un gran matemático, Kant no logró resolver el problema de los puentes de Königsberg.

No olvidemos que Kant descubrió, simultánea e independientemente al físico y matemático francés Laplace, "la teoría del cielo" que viene a explicar la formación del sistema solar y demás estrellas por un proceso de condensación progresiva de una especie de un antiguo polvo cósmico. Al enfriarse y condensarse esa "nebulosa" primitiva, ha dado origen al universo que conocemos. Recordemos a este respecto su obra: *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo, o ensayo donde se trata de la constitución y del origen mecánico de todo el universo según principios newtonianos* (1755). Este escrito apareció anónimamente; trad. de Jorge E. Lunqt, Juárez Editor, Buenos Aires, 1969.

Hoy el problema de los puentes de Königsberg se ilumina bajo la guía de Euler y la explicación de la teoría de los grafos.

Volvamos a la tumba de Kant. Se trata de la tercera.

La primera tuvo lugar en la bóveda y sepultura de los profesores de la Universidad Albertina, de Königsberg, dentro de la misma catedral de Königsberg, siendo el último de los profesores en ser enterrado en ese panteón. Tras los funerales, seguidos de un servicio musical admirable, los restos de Kant, acompañados de la veneración nacional, fueron descendidos a la cripta académica de la catedral. (Cfr. *Les derniers jours d'Emmanuel Kant*, Thomas de Quincey, Toulouse 1996)

Puede verse a este respecto también la obra bilingüe, en ruso y alemán, "Der Königsberger Dom", del Metropolitano de Kaliningrad y Smolensk, KI-

RILL, de 28.03.1995 y el reciente "Reiseführer" de Königsberg-Kaliningrad, en el que no figura año de edición.

La segunda tumba fue construida como capilla en recuerdo del filósofo Kant en 1880, en el vértice noreste de la catedral, a unos pocos metros de los edificios de la antigua Universidad destruidos por la segunda guerra mundial.

La tercera y actual tumba de Kant, que sustituye a la precedente, es de 1924, como ya he indicado anteriormente. Consta de un pórtico abierto. A pesar de los destrozos de la guerra, se ha conservado, habiendo sido restaurada posteriormente, en los años 1995 - 1996, con ocasión del cincuenta aniversario del final de la guerra y el 450 de la fundación de la universidad llamada "Albertina", en recuerdo de su fundador, el Duque Albrecht, fundación de 1544.

Esta catedral consagrada en 1330 está, tras los efectos de la última guerra, todavía destrozada, sin tejado, "en restauración". La restauración consistió en el trabajo de dos obreros, con mínimos medios a su disposición.

En la tumba de Kant, en Königsberg, lo único que se lee es:
Immanuel Kant, 1724 - 1804.

¿De dónde saca Jostein Gaarder lo de: "En su tumba en Königsberg se puede leer una de sus más famosos citas. Hay dos cosas que llenan su mente cada vez de más admiración y respeto, pone, y es el cielo estrellado encima de mí y la ley moral dentro de mí"?

Y en la versión alemana: Auf seinem Grab in Königsberg steht eines seiner bekanntesten Zitate: 'Zwei Dinge erfüllen das Gemüt mit immer neuer und zunehmender Bewunderung und Ehrfurcht, je öfter und anhaltender sich das Nachdenken damit beschäftigt: der bestirnte Himmel über mir und das moralische Gesetz in mir.'

El gran buscador de la verdad, cumplidor escrupuloso de sus deberes académicos, investigador en favor del incremento y esclarecimiento de la verdad, bien merece ser tratado con más exactitud.

Valga como expresión de este reconocimiento el testimonio de Herder, que fue alumno de Kant y que nos ha dejado esta semblanza suya (*Briefe zur Beförderung der Humanität*, 49): "Yo he tenido la felicidad de conocer a un filósofo que fue mi maestro. En sus años juveniles, tenía la alegre vivacidad de un joven, y ésta creo que no le abandonó ni siquiera en su más avanzada vejez. Su frente despejada, hecha para el pensamiento, era la sede de una imperturbable serenidad y alegría; los discursos más ricos de pensamiento fluían de sus labios; tenía siempre a punto la broma, la agudeza y el humorismo, y su erudita lección ofrecía siempre el aspecto más divertido. Con el mismo espíritu con que examinaba a Leibniz, Wolff, Baumgarten, Crusius y Hume, seguía las leyes naturales descubiertas por Newton, Kepler y por otros físicos y acogía, también, los escritos que entonces aparecieron

de Rousseau (el Emilio y su Eloísa) como cualquier otro descubrimiento natural que llegara a conocer: lo valorizaba todo y lo refería todo a un conocimiento sin prejuicios de la naturaleza y al valor moral de los hombres. La historia de los hombres, los pueblos y la naturaleza, la doctrina de la naturaleza, las matemáticas y la experiencia, eran las fuentes que daban vida a su lección y su conversación. Nada que fuese digno de ser conocido le era indiferente; ninguna cábala, ninguna secta, ningún perjuicio, ningún nombre de talla tenía para él el menor aprecio frente al incremento y esclarecimiento de la verdad. Animaba y obligaba dulcemente a pensar por sí mismo, el despotismo era ajeno a su espíritu. Este hombre, a quien yo nombro con el mayor agradecimiento y veneración, es Manuel Kant: su imagen está siempre delante de mis ojos.”

Abril 1999